



## **Boletín Radar**

**Agosto 2013**

### **Editorial: Autismo y modelos de civilización**

Paula Alejandra Del Cioppo

En la actualidad el psicoanálisis se ha tornado inquietante. Los principios y la ética que lo sustentan resultan incómodos para el cientificismo en boga, ideología que promete soluciones absolutas para el tratamiento del malestar contemporáneo. Así, la "batalla" cotidiana de los psicoanalistas apunta a prevenir el "prêt-à-porter de felicidad para todos", disposición que invita a estar a la altura de un ideal y a fortalecer las defensas del sujeto. Por ello, como señala Liliana Cazenave, el autismo es una metáfora de nuestra civilización, porque la disyunción de los cuerpos y las palabras que la caracteriza se "trata" con dispositivos que robustecen el aspecto más autista del goce.

Para comenzar, en la entrevista a Guy Briole [\[1\]](#) realizada por Pino Arbeloa para el diario Información de Alicante, el analista francés se refiere a algunas cuestiones de sumo interés para los lectores de este lado del Atlántico: el papel del psicoanalista en un contexto de crisis (personal y sociopolítica); las representaciones sociales en torno al psicoanálisis, particularmente el anuncio de su caída por estar "pasado de moda". Por último, Briole sitúa la cuestión de la responsabilidad subjetiva como médula del discurso y la práctica

psicoanalíticos. Los temas que abre en esta entrevista son una buena introducción a la conferencia y seminario que impartirá la próxima semana en la NEL México D.F. Para más detalles sobre dichas actividades se pueden consultar los siguientes links:

[http://www.nelmexico.org/template.php?file=actividades\\_internacionales/actividades\\_internacionales.html](http://www.nelmexico.org/template.php?file=actividades_internacionales/actividades_internacionales.html); [http://www.nelmexico.org/template.php?file=encuentros\\_biblioteca/2013/13-09-06\\_Presentacion-de-los-Otros-escritos-de-J-Laca.html](http://www.nelmexico.org/template.php?file=encuentros_biblioteca/2013/13-09-06_Presentacion-de-los-Otros-escritos-de-J-Laca.html)



El pasado 22 de agosto, en el marco de los Encuentros de Biblioteca de la NEL México D.F., se proyectó el documental *Otras voces. Una mirada diferente sobre el autismo.*, dirigido por Iván Ruíz y Silvia Cortés. El material de esta película y la conversación con profesionales que trabajan la problemática en la Ciudad de México definieron el eje de este Radar. El artículo de Pablo Chacón "El autismo, ¿una causa perdida para el psicoanálisis?", alerta sobre los dispositivos de control de la subjetividad hechos a la medida de nuestro tiempo. Amparada en el discurso de la ciencia y justificada por el extremo padecimiento que conlleva la posición del autista, -tanto para sus familiares como para sí mismo-, la triple alianza neurociencia-cognitivismo-conductismo tiene la misión de "curar" a cualquier precio, más allá de los costos subjetivos que sus tratamientos puedan acarrear. Luego, en el Posfacio al libro de Donna Williams, "Alguien en algún lugar", Enric Berenger argumenta sobre el valor del testimonio para la comprensión de lo que le pasa a un autista y subraya el saber "precioso" que poseen quienes lo padecen. Así, invita a realizar un voto de humildad y a leer el libro a partir de lo que nos enseña a psicoanalistas, psicólogos, psiquiatras, políticos, educadores y familiares de personas autistas.

En continuidad con las actividades preparatorias del Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana [2], se publica el texto "El autismo como modelo de la civilización" de Liliana Cazenave. Por último, se incluye el comentario de Mariana Alba de Luna sobre las repercusiones de la proyección del documental "Otras voces" en México.

1. Psicoanalista en París y en Barcelona, Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Analista Miembro de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP). Analista de la Escuela (2011). Profesor de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Ex Decano de la Universidad de Medicina de Val- de- Grâce- París. Ex jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital de Val- de – Grâce- París. Conferencista en varios países, principalmente Francia, España, Italia y América. Cuenta con más de 500 comunicaciones, artículos y publicaciones en Revistas francesas e internacionales de medicina, psiquiatría y psicoanálisis. Autor de varios libros, (el último, La huella del traumatismo, Madrid, Gredos, previsión 2013)
2. VI ENAPOL, Buenos Aires, 22 y 23 de noviembre de 2013. Para una introducción a los ejes de debate del próximo encuentro, consultar o la página <http://www.enapol.com>

# Entrevista a Guy Briole \*

Pino Arbeloa

Diario INFORMACIÓN de Alicante, sábado 29 de octubre de 2011

*"Los secretos de familia y las mentiras se traducen siempre en angustia y fracaso".*

Guy Briole será el encargado de abrir hoy el Seminario del Campo Freudiano de Alicante. Defiende el psicoanálisis como "una forma de contribuir a la dignidad de los hombres" y lo aleja de mitos como que esta disciplina siempre trata de responsabilizar a los padres de todos los problemas de sus hijos. Guy Briole abre hoy en Alicante, en el centro Doctor Esquerdo, el ciclo formativo que desarrollará durante todo un año el Instituto del Campo Freudiano de Alicante.

Guy Briole dirigió durante muchos años el Hospital de Val-de Grâce, centro de referencia clínica en París. Entre los años 1988 y 2005 estuvo al frente del servicio de Psiquiatría del mismo centro. Briole es además miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, profesor de la Universidad de Paris VIII y asesor de la red 11-M de Madrid.

**PINO ALBEROLA. Usted hablará en Alicante de la psicosis, ¿puede el psicoanálisis ayudar a curar patologías tan graves como un trastorno bipolar o una esquizofrenia?**

Es una orientación que Jacques Lacan siempre ha dado a los psicoanalistas: "no retroceder ante la psicosis", es decir encontrar el modo de entrar en contacto con aquellos que, por sus miedos, su discurso extraño, su desconfianza, no consiguen simplemente, establecer un lazo social y, por eso, se encuentran excluidos. Pero tiene usted razón al utilizar el término "ayudar" puesto que, a menudo, el psicoanalista no puede él solo apaciguar o tratar el dolor moral, la angustia de aniquilación, pruebas terribles a las que se encuentran confrontados los psicóticos.

**La manera de curar de un psicoanalista, ¿es muy diferente a la del psiquiatra?**

Sí, pero también son complementarias. El psicoanalista se centra en una relación de confianza con su paciente en un trabajo relacional, a partir de la palabra. Es la herramienta que utiliza a partir de lo que ha aprendido en su

propio análisis. Escuchar el sufrimiento del paciente, su relación con sus allegados, pero también, simplemente, con sus semejantes, debe permitir desenredar conflictos que se añaden al sufrimiento o, a veces, son la causa del mismo. El psiquiatra, del que se espera también que escuche a su paciente, se centrará más en el tratamiento de los síntomas. El psicoanalista apuntará más a que el sujeto se haga actor y responsable de su vida.

### **Palabra frente a medicamentos, ¿esta frase podría resumir las diferencias entre ambas disciplinas?**

No se trata de la palabra contra los medicamentos. Cuando es necesario, trabajamos en coordinación con los psiquiatras o los médicos que prescriben medicamentos. Cada uno tiene su lugar y función, y cuando cada uno respeta el lugar del otro, el enfermo se orienta muy bien. La relación con el psicoanalista permite también a los pacientes implicarse y responsabilizarse más respecto a su tratamiento farmacológico.

### **Hay gente que guarda cierto temor hacia el psicoanálisis porque dicen que te hace cuestionar hasta los fundamentos que creías más sólidos en tu vida, ¿qué opina?**

Es verdad que el psicoanálisis sigue siendo, en este mundo en el que todo está reglado para el "bien de cada cual", una aventura. Es necesario cierto valor para lanzarse a ello. A veces, justamente, se trata de un enfoque que permite tratar cierta cobardía que puede resultar insoportable en la vida cotidiana. Para empezar un análisis es necesario sentirse, al menos, un poco responsable de lo que nos llega en la vida. En otras palabras, es necesario saber lo que uno quiere para su propia vida. El psicoanálisis permite eliminar obstáculos que impiden el desarrollo de proyectos personales.

### **Lo que no se habla o se cuenta, ¿nos puede llegar a destruir mentalmente?**

Creo que usted va demasiado lejos proponiendo destruir. Pero de cualquier modo tiene usted razón al pensar que lo que está callado, los "secretos de familia", las mentiras, la sumisión a órdenes o promesas de callarse, van en contra de los deseos de un sujeto y reaparecen bajo una forma u otra: síntomas, malestar, angustias, conductas de fracaso, etc.

### **¿Los padres son siempre responsables de nuestra forma de afrontar la vida y los problemas?**

Veo hacia dónde quiere ir. Va usted a decirme que los psicoanalistas hacen responsables a los padres de todo lo que va mal en sus hijos. No se trata para nada de esto. Recibir, hablar, trabajar con los padres no tiene nada que ver con culpabilizarlos. Pensamos que, por supuesto, el entorno en el que hemos

vivido nos ha influenciado. En el crisol que constituye la familia, se han forjado nuestras personalidades, se han vivido emociones, sentimientos, a veces contradictorios: amor, odio; solidaridades, egoísmos; complicidades, rivalidades. Cada niño habrá reaccionado de forma diferente. Nosotros, psicoanalistas, tomamos en cuenta estos aspectos del entorno familiar tratando de despejar para cada sujeto, uno por uno, la parte que le corresponde de la manera en que ha llegado a ser lo que es.

### **El psicoanálisis, ¿está pasado de moda?**

Me gusta su forma de plantear la pregunta utilizando la imagen de la moda. Es más elegante que anunciar, como ocurre desde que Freud inventara el psicoanálisis, su muerte certera o que está a punto de desaparecer. Los psicoanalistas trabajan sin cesar: en sus consultas, en los servicios hospitalarios, en las instituciones para niños, en las cárceles, en las ONGs, en la calle... Están allí donde sujetos que sufren piden que se les reciba y escuche. ¿Ante quién podemos quejarnos, confiar nuestro malestar sin que nos proponga un "prêt-à-porter" de felicidad para todos? El psicoanalista sigue trabajando "a medida". Cada uno es libre de querer fundirse en lo colectivo o de orientarse según su propio deseo. ¿Conoce algo que sea más moderno?

### **¿Por eso quizás molesta?**

Exactamente. Entonces se lo estigmatiza, se lo desprecia, se intenta eliminarlo y, a veces, se consigue. Los psicoanalistas se movilizan para el reconocimiento de un estatuto de sujeto responsable para los niños, los autistas, los psicóticos, los excluidos, para todos aquellos que no están de acuerdo en sufrir la tiranía sea cual sea su forma. Se movilizan, en todas partes, para contribuir a la dignidad de los hombres.

EN CORTO

### **Usted fue asesor de la red 11-M de Madrid, ¿cómo se supera, desde el punto de vista de las víctimas, una catástrofe de este tipo?**

Las víctimas de tal arbitraria violencia necesitan mucho coraje para sostener un trabajo sobre ellas mismas, a partir de lo que encontraron de inaudito, de insospechado y que estaba enterrado en lo más profundo de su ser. Para que esto sea posible, se necesita también alguien para acoger, con tacto y cuidado, este sufrimiento. En algunas ocasiones hacen falta años para cerrar esta brecha que ha irrumpido y se ha abierto en la vida de alguien.

### **¿Qué papel están jugando los psicoanalistas en este contexto de crisis?**

El psicoanalista siempre está preocupado por las crisis. Este es a menudo el motivo de consulta: un momento de crisis, una urgencia subjetiva, un desamparo, un desconcierto permanente. En su referencia a un «contexto de crisis», el psicoanalista hace lo que siempre hace: propone escuchar la singularidad de los efectos para cada uno del momento social, político, económico, al que está enfrentado. El psicoanalista no consuela, no promete un futuro mejor. Tampoco se deja instrumentar por los poderes públicos para suplir sus fallos.

\* Fuente: [Diario Información](#)

# El autismo, ¿una causa perdida para el psicoanálisis? \*

Pablo E. Chacón

Ñ. Revista de cultura, 15 de octubre de 2012.

Con nuevos métodos de diagnóstico, se multiplican los casos en EEUU y Europa; en Francia buscan prohibir por ley "las prácticas psicoanalíticas con los autistas", y un documental avala la idea. Encendida la polémica, una diversidad de voces alerta sobre los dispositivos de control de la subjetividad a través del discurso de la ciencia, en una época de la cual el autismo es una perfecta metáfora.

"Relacionarse con el propio cuerpo como algo ajeno es ciertamente una posibilidad que expresa el verbo tener. Uno tiene su cuerpo, no lo es en grado alguno. De aquí que se crea en el alma, después de lo cual no hay razones para detenerse, y también se piensa que se tiene un alma, lo que es el colmo".

*Jacques Lacan*

El hombre es un animal doméstico. Dependiente hasta entrados los años, no se diferencia demasiado de un perro, un gato, una oveja o una tortuga. Por cierto, la pericia o impericia en el uso del lenguaje lo convirtió en otra cosa, máquina de guerra, artista, pastor de rebaño o experto en la percepción y medida del tiempo y el espacio. Así las cosas, es imposible ocultar para quien escribe cierta simpatía por los autistas, esa especie de homúnculo que prefiere no hablar, no comunicar, que escucha al Otro pero es indiferente, verboso a su pesar, "cultor" de estereotipias y ecolalias. El autista es un intruso con el que las familias no saben qué hacer. Pero no es un activista en potencia, no sabe (como nadie) por qué hace lo que hace, tampoco es autónomo. Es un niño. Y sin embargo, es un niño que puede inventar un modo de soportar ese dolor y con el paso del tiempo transformarlo, transformarse en activista, escuchar, hacerse responsable de sus actos y ganar (como cualquiera) una módica autonomía.

Es una posibilidad abierta si no cae en las orejas y las manos de la medicina, la neurobiología, la biopolítica o el conductismo que hegemonizan el modo de la técnica contemporánea y privilegian, con algún propósito que no viene al caso, su alianza con la industria farmacéutica. El mercado del autista



contemporáneo lo quiere educado como muñeco y consumidor, antes que aquel clásico capaz de rechazar todo lazo y mortificarse. El autista es hijo de unos padres desorientados que en casa tienen un problema y que para terminarlo, si es imprescindible, si es por su bien, será objeto de reeducaciones, manipulaciones, invasiones, adiestramientos, tratamientos electroconvulsivos, cargas de neurolépticos. Se fracasará pero se volverá a intentar. Aquellos que se espantaban de los campos de reeducación ideológica de Pol Pot en Camboya no tienen idea de lo que sucede en los laboratorios occidentales. **Alguien vuela sobre el nido del cuco** y recuerda al Kaspar Hauser de Herzog.

Eso es lo que está pasando en la actualidad, en los tiempos hipermodernos.

Dice el psicoanalista francés Guy Briole: "En la aceleración actual (...) todo es aplicable inmediatamente y sometido al dictado de la evaluación y la rentabilidad. Este desplazamiento del lugar político, sociológico, filosófico y cultural donde se piensan los proyectos para el hombre de mañana hacia la racionalización fría del ingeniero y del economista, es lo determinante. Pretenden remodelar la sociedad y los hombres que la componen a partir de los progresos científicos considerados, ellos mismos, según criterios de rentabilidad".

Esto es: aplastar la singularidad del autista por una protocolización evaluativa, normativizante, universal y pedagógica. El autista es imposible de pedagogizar hasta cierto punto. Luego, será, como escribió Jean-Luc Milner, una cosa más entre las millones de cosas que lo rodean.

¿Qué buscan los psiquiatras, psicólogos y médicos operadores del mercado? Según Briole, "identificar cohortes biológicas y crear grupos más homogéneos basados en aspectos seleccionados. Entienden por ello criterios bioquímicos, genéticos, histológicos, neuroradiológicos y cognitivos, así como una pertinencia de las comorbilidades del autismo con la epilepsia, las miopatías y otras enfermedades muy poco frecuentes".

El autismo en manos del cognitivismo, según Eric Laurent, lo único que trajo "es la multiplicación por diez del número de casos en veinte años", sin olvidar que "dicha categoría se funda en hipótesis que los últimos veinticinco años no han permitido confirmar de ninguna manera", dice el psicoanalista desde París.

Gabriela Grinbaum, psicoanalista argentina y co-directora de la publicación *Registros*, en cambio, no cree que haya "más autistas en la

actualidad, pero es cierto que bajo la nosografía impuesta por el DSM, el Trastorno general del desarrollo, conocido como TGD, no sólo recae sobre los niños autistas o psicóticos sino que es diagnosticado de la misma manera todo niño con problemas de conducta más severos: de agresividad, cambios de humor, los que no se adaptan al colegio, es decir, los que no encajan, los que salen de la media. Y como el TGD es una etiqueta multiuso, da la impresión que hay más. Y el resto padece ADD, déficit atencional. Y la ritalina es moneda frecuente".

Su colega, Luján Iuale, autora de **Detrás del espejo** (Letra Viva), no la desmiente: "Hay un avance cada vez mayor respecto a la medicalización y patologización de los niños. Este problema no es exclusivo de los autistas. Sí, cada vez más se presenta a estos niños, desde la perspectiva del déficit, que trae como correlato la idea de medicar para "regular", y de re-educar y rehabilitar lo disfuncional con fines adaptativos, desconociendo que más allá de lo que está perturbado en cada ser hablante, estos niños presentan modos particulares de producción subjetiva. Lamentablemente la dupla TCC-fármaco intenta imponerse como paradigma científico, desconociendo la importancia del trabajo psíquico como motor. No me cabe duda que el avance de esta dupla responde además a fuertes intereses económicos. Esto no quiere decir que todos los terapeutas que trabajen con dicha orientación persigan fines de lucro, sino que se montan empresas muy rentables pero que no sacan al niño del aislamiento".

Como sea, en los Estados Unidos y Europa, la multiplicación de autistas crece, pero muchos suponen que serían más si los psicoanalistas continuaran tratándolos.

En marzo de este año, en una crónica del diario Clarín podía leerse que "según un informe difundido por el Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades (CDC), la principal entidad oficial de monitoreo del tema en los Estados Unidos, la cantidad de casos subió un 78% desde el 2000. En la actualidad, uno de cada 88 niños sufre este trastorno neurobiológico (sic)".

Así y todo, en Francia han puesto manos a la obra: el 26 de enero pasado quedó registrada, en la presidencia de la Asamblea Nacional, una propuesta de ley que apunta a prohibir el acompañamiento psicoanalítico de las personas autistas, en favor de los métodos educativos y conductuales. Pretende también pedir a las universidades la exclusión del psicoanálisis de las asignaturas concernientes a la enseñanza acerca del autismo.

En su momento, el autismo recibió de Francois Fillion, primer ministro del gobierno de Nicolás Sarkozy, la cucarda de "Gran causa nacional 2012". Y desde ese momento, asociaciones de padres de niños autistas sostienen una guerra: "la guerra está declarada contra el psicoanálisis".

Esta campaña, preparada por profesionales del periodismo, caricaturiza al psicoanálisis y propone terapias conductistas como única solución al autismo en su conjunto. La operación se apoya en el recurso a la ciencia que habría demostrado la causa biológica. Pero por el momento esa causa es una falacia que nadie ha podido demostrar.

Al respecto, Laurent dijo que "la maniobra está arropada mediante el recurso a la ciencia que afirmaría poder explicar el conjunto de los fenómenos mediante una estricta consideración biológica, sin tener en cuenta la relación que sustenta el sujeto con el mundo, hasta tal punto la apariencia de ciertos autistas permitiría pensar en este corte. El drama de salud pública planteado por estos sujetos coloca sin embargo en primer plano la recepción de estos síntomas en un discurso. Incluso si se explica el sorprendente crecimiento del número de casos mediante artefactos estadísticos, hay que explicar por qué la mirada clínica desvela mejor estos síntomas. Además, es el único 'trastorno' psíquico en el que la metáfora de la reducción del trastorno a un 'desequilibrio químico' como en la depresión, por ejemplo, es rechazada".

La psicoanalista argentina Alejandra Glaze, lo dice de otra manera: "Debemos saber que en cualquier ley hay un vicio de estructura: está construida en base al 'para todos'; la ley está preparada ya desde su origen como rechazo de lo singular. Es por eso que en la educación de los niños hay algo singular que se debe ajustar al 'para todos', tarea siempre imposible si seguimos a Freud. Pero la pregunta de interés es qué es lo que hay que homogeneizar en ese juego del 'para todos': el encuentro con la lengua. Algo que se pone en juego antes de lo que se enseña y se aprende, antes de los que mandan y obedecen, que constituye lo más singular del sujeto.

"Se debe valorizar al niño autista, no captarlo como un deficiente manipulador, sino como un sujeto inteligente entorpecido por sus angustias. En el tratamiento, se trata de estar allí, presente, para que el niño invente, cada uno, una manera de hacer con eso que lo angustia, no invadiéndolo ni amenazándolo con propuestas que vayan contra sus invenciones sino contando con sus potencialidades y sus incapacidades, pero también con su objeto privilegiado, el objeto autista. Estar allí, en presencia, uno por uno, para que pueda ser escuchado en lo que tenga que decir, y para que encuentre una

forma de hacer con eso que lo retiene en esa posición encapsulada, en un intento de ligar el significante al cuerpo".

Pero un episodio posterior al de la Asamblea Nacional, agitó más las aguas. Eric Laurent, junto a Alexandre Stevens y Esthela Solano, demandaron a la realizadora del documental **El muro**, Sophie Robert, por difamación, argumentando que la forma en que la película, *donde aparecen sus testimonios, presentaba una edición tendenciosa y distorsionada al solo objeto de hacer circular una diatriba* contra el psicoanálisis.

Y Ana Ruth Najles, psicoanalista también, recuerda que "en un texto de 1967 Jacques Lacan ubicó a la segregación como el problema más candente de nuestra época ya que está conectado con la relación que existe entre 'el avance de la ciencia y el cuestionamiento de todas las estructuras sociales que éste trae aparejado'.

"Interpretamos este camino de segregación como la pérdida del estatuto de ser hablante, dejado sin palabras, sin responsabilidad, para caer en el estatuto de objeto de manipulación por parte del mercado, homologable a cualquier objeto producido por la tecnología: esta objetalización da lugar a lo que Lacan denomina el 'niño generalizado', que se traduce como 'todos iguales', es decir, para todos el mismo goce.

"El niño generalizado, producto de las variantes modernas de la segregación, segrega a su vez la muerte misma. Excluir el hecho de que no hay posibilidad de saberlo todo, de tenerlo todo, de decirlo todo, de no morir, de gozar de todo, eso es segregar la muerte. Esta época se caracteriza como la época del Otro que no existe, ya que el Otro, como lo dice Jacques-Alain Miller, en tanto garante de la verdad universal, no existe más. Los ideales de otrora ya no se sostienen.

"Entonces, ¿qué lugar ocupa un niño para este sujeto auto-referencial, constituido como narcisista, el del discurso capitalista?

"El mercado ha tomado a los niños como destinatarios privilegiados de sus estrategias de consumo, transformándolos así en los consumidores-consumidos por excelencia. Y esto se manifiesta en un fenómeno de los últimos años: el de los niños diagnosticados masivamente en el mundo occidental con un trastorno inventado, el así llamado ADD –síndrome de déficit de atención–, y medicados a veces durante la infancia y adolescencia, o la vida entera.

"Digo 'síntomas modernos' de la infancia entre comillas para hacer notar que tanto los chicos inquietos en el aula como los fenómenos del autismo no son fenómenos nuevos. Lo que es nuevo es el esfuerzo que la ciencia hace, de la mano de los medicamentos y del mercado, por hacerlos callar. Por dejar a los niños sin palabras, sin responsabilidad, en posición de objetos consumidos por el mercado de las 'drogas' lícitas. Ciertas corrientes de la industria farmacéutica se interesan por tener el control absoluto sobre estos 'síntomas' y el mercado que generan.

"La cantidad de chicos medicados con ritalina por el ADD, permite leer un aspecto de la cuestión, más allá o más acá de las políticas en juego; por el sesgo de una autoridad (la de los educadores) que ya no se sostiene, dada la debilidad del discurso pedagógico, discurso que padece de una insuficiencia radical para transmitir un saber en la época de Internet".

Pero el titular del Ejecutivo francés, el "socialista" Francois Hollande ya comunicó su decisión a los psicoanalistas: "Tratándose en particular del autismo, voy a sacar las consecuencias del reciente informe de la Alta Autoridad de Salud (Haute Autorité de Santé, HAS)". Basándose en el mismo informe, Daniel Fasquelle, diputado del partido de Nicolás Sarkozy, anunció su intención de introducir un proyecto de ley para prohibir "las prácticas psicoanalíticas con los autistas".

¿Está perdida la batalla? Jean-Claude Maleval (de quien *Gramma* acaba de publicar **¡Escuchen a los autistas!**), se pregunta lo mismo. "¿Cuáles son entonces las principales conclusiones de la HAS en 2012 con respecto al tratamiento del autismo? ¿Y qué consecuencias se pueden sacar de ellas? Ninguna de ellas descansa en pruebas científicas establecidas. Dos enfoques, el método ABA y el programa de desarrollo de Denver, reciben un grado B, que designa una 'presunción científica' de eficacia, mientras que el programa TEACCH obtiene el grado C, que designa 'un bajo nivel de prueba'. En cambio, los 'enfoques psicoanalíticos' y la 'psicoterapia institucional' se consideran como 'intervenciones integrales no consensuales': no resulta posible concluir a favor de la pertinencia de estas intervenciones debido a la 'ausencia de datos sobre su eficacia y a la divergencia de los puntos de vista expresados'. Existe, sin embargo, una considerable literatura consagrada a los tratamientos psicoanalíticos del autismo. Datos existen, pero hay que aclarar que no existen los que cumplen con los requisitos metodológicos de la HAS".

Jorge Alemán, psicoanalista y agregado cultural de la embajada argentina en España, sostiene desde Madrid que "más allá de la gravedad de la prohibición con respecto a la cuestión específica del autismo, el asunto de fondo es que se

vuelve cada vez más patente el antagonismo entre los dispositivos de evaluación, control y producción biopolítica de la subjetividad –consumados ahora en la hegemonía neoliberal en Europa– y la ética del psicoanálisis: es la ideología de la 'objetividad' y la 'metafísica de los expertos' asumidas por el Estado como instrumento de las mismas, la que rechaza la experiencia del inconsciente".

Podría decirse que la batalla legal y cultural está perdida, a pesar que el inconsciente no es un objeto o un artefacto sino que se conoce por sus efectos, que ningún modelo computacional puede calcular y nada los pueda hacer desaparecer, ni siquiera en esta época, de la cual el autismo es una perfecta metáfora.

Grinbaum retrata a la hipermodernidad como "un estilo autista general, lo que hace que los niños autistas queden muy camuflados. Dos niños se juntan a jugar cada uno con su aparatito y nadie nota que tras ello se oculta una dificultad de lazo al otro, un rechazo radical al otro, que es lo que caracteriza al autista. Digo que en los tiempos contemporáneos todo se dirige hacia un mundo, insisto, de estilo autista, con goces autistas, y cuando finalmente el encuentro del grupo se concreta, por supuesto vía Facebook, lo que se produce es una reunión de amigos que no largan su gadget y difícilmente conversen entre ellos. Las familias se sientan a comer, clásicamente el momento de reunión e intimidad, a lo sumo interrumpida por algún programa en la tele, y hoy cada hijo, incluso para mantenerlo sentado, está inmerso en su iPad, iPod Nintendo y demás".

Alejandra Glaze no es menos clara: "un sujeto autista encarna la negativa a no dejarse dominar por la intrusión que implica la existencia del Otro; a no dejarse someter a esa violencia que significa estar tomado en un discurso. El autista nos muestra el rechazo a un modo de ser habitando una lengua. Se trata de un Otro que funciona como una pura exterioridad de todos los significantes. Es quien justamente no se deja tomar en ningún discurso, va solo con su invento, que lo protege de la angustia, y con su objeto autista, lo que hace que desde ciertas corrientes en las que se lo intenta normalizar, se llame a sus conductas 'obsesiones', y se quiera, muchas veces, eliminarlas lisa y llanamente.

"Sabemos que el discurso de la ciencia no se lleva bien con la singularidad del sujeto, y también que es poco proclive a aceptar las diferencias, de modo que siempre tiende a acallararlo y proponerle conductas ligadas a una normalización. En este sentido, la especificidad del autista es concebida como un obstáculo al discurso educativo y al científico, que muchas veces van

juntos. De ahí ese interés tan decidido por borrar cualquier especificidad de ese sujeto, e intentar llevarlo hacia el terreno de lo esperable.

"Es de lamentar que en nuestra época nos encontremos frente a un *impasse* en el que el mercado de la salud mental segrega la subjetividad, más evidente aún en el caso de los niños, utilizando nombres que etiquetan los síntomas como disfunciones. El autismo y el ADD son algunos, que reducen ese supuesto disfuncionamiento a un dato estadístico a completar en un protocolo, y evitando la pregunta sobre el malestar que aqueja al sujeto; mediante el rechazo a la subjetividad, estas corrientes inflacionan el autismo contemporáneo, objetalizando aún más a esos mismos niños. La idea que subyace en dichas medidas de control social tiene que ver con la idea de un hombre neuronal y un niño programado, que responda a los ideales de la época, hoy más ligados a la efectividad y a la producción que a la invención singular.

Pero "es interesante pensar por qué a la hiperactividad le siguió en interés el autismo. Son dos diagnósticos que suelen utilizarse en el discurso de la ciencia cuando el sujeto no se deja 'atrapar' o 'normalizar'. Son enigmas de la ciencia a los que intentan dar respuestas rápidas sin pasar por lo que implica entender a qué responden. A ambos, se les pide sólo que obedezcan. Tal vez la causa pueda encontrarse en la patologización de los cuerpos, en esa práctica de la biopolítica que hace ingresar a los dispositivos de control hasta lo más íntimo del cuerpo; biopolítica que se topa con un obstáculo que procede de lo real, la pulsión, que no es digitalizable ni representable por ningún procedimiento técnico".

\* Fuente: [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/psicologia/El-autismo-una-causa-perdida-para-el-psicoanalisis\\_0\\_792520942.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/psicologia/El-autismo-una-causa-perdida-para-el-psicoanalisis_0_792520942.html)

# **Postfacio al libro de Donna Williams, “Alguien en algún lugar” \***

Enric Berenguer

La cuestión del autismo es objeto en la actualidad de agrios debates sobre la idoneidad de los diferentes tratamientos propuestos hasta ahora para esta problemática que, por sus características, ha desafiado más que ninguna otra los esfuerzos para tratar de entenderla. Pero en el mundo actual, este tipo de discusiones no permanece en el ámbito de los especialistas. Desde hace un tiempo, los nuevos medios de comunicación, las redes sociales, el relieve que ha tomado en diversos ámbitos el punto de vista de las familias de los afectados, los distintos lobbies con intereses mercantiles que tratan de influir en las administraciones y las instituciones políticas, constituyen un panorama enormemente complejo y confuso.

Recientemente en Europa, corrientes comportamentalistas han tratado de erigirse en una referencia única para el tratamiento del autismo, descalificando otros enfoques, como el psicoanalítico, para lo cual aducen argumentos supuestamente científicos. Estos intentos vulneran la libertad de elección que debería regir en éste como en otros ámbitos, así como el necesario pluralismo y la multidisciplinariedad aconsejables en las intervenciones.

Pero, como se dice a menudo, la primera víctima en una guerra es la propia verdad. Y la realidad que está en juego es mucho más compleja de lo que a veces se quiere hacer ver. Una cosa es la ciencia, muy parca en sus afirmaciones, otra muy distinta es el cientificismo, una ideología que pretende hablar en su nombre.



Frente a todo esto, la pregunta es dónde encontrar una referencia más real. Y lo más real no siempre tiene la forma que muchos consideran la única posible. Los cariotipos, los tests, las estadísticas, acaban diciendo de una persona mucho menos de lo que se suele creer. Por el contrario, la escucha, o la lectura, de un verdadero testimonio, de un testimonio de verdad, el de alguien que habla en nombre propio, sin defender los intereses de nadie, sin justificar a nadie, manteniéndose fiel en su narración al detalle de una experiencia que consigue traspasar a palabras que podemos entender, es algo que nos acerca mucho más a lo real que nos interesa. La voz de Donna Williams no es la única entre las de personas concernidas en primera persona por lo que se llama autismo. Pero su voz es única, como son únicos otros testimonios valiosos que han llegado a la opinión pública, porque cada uno trasmite una experiencia singular, irrepetible.

¿Cómo resumir lo que hace del testimonio de Donna Williams algo especialmente valioso? Se podrían mencionar muchas cosas en este sentido. Voy a destacar las que a mí me han parecido más importantes.

El relato de Donna es la historia de una lucha sin cuartel, de una persona decidida, que se sumerge hasta las profundidades de la desesperación, y que, contra todo pronóstico, se alza con una victoria indiscutible. Que narra con honradez, no sólo sus éxitos, sino también sus fracasos. Que muestra que, a menudo, la posibilidad de avanzar pasa por renunciar a soluciones que hubieran podido ser cómodas, pero que eran parciales y limitadoras. Que lo que se llama "tratamiento" del autismo es algo en lo que diferentes aportaciones pueden resultar importantes en diferentes momentos de la vida de la persona; pero que, en el fondo, todo verdadero tratamiento es sobre todo un autotratamiento, ya que la parte más crucial le corresponde siempre a ella, a su voluntad de cambiar, a su decisión, a su valentía, a un deseo profundo de salir de su encierro.

Es particularmente interesante el hecho de que, a lo largo de su vida, Donna Williams se benefició de tratamientos de orientaciones diferentes, incluso, en apariencia, opuestas, ya que fue atendida por una psicoanalista y por un psicólogo cognitivista. Sin embargo, ella tomó de cada tratamiento lo que en aquel momento podía darle y también fue capaz de situar qué no podía darle. Y ello no basándose en ideas a priori sobre lo que eran dichos tratamientos, sino a partir de su propia experiencia concreta. Así, Donna pudo situar muy bien los límites con los que tropezó su tratamiento con una psicoanalista, que fue incapaz de franquear ciertos límites impuestos por el propio funcionamiento autístico. Pero también es interesante que, cuando describe su

tratamiento con el psicólogo cognitivista que la ayudó a dar un paso crucial en su cura, hable de él en términos que demuestran la imposibilidad de reducir la intervención a una pura técnica, a un adiestramiento. En su relación con el Dr. Marek, en efecto, encontramos muchos elementos que no podrían describirse en los términos del "condicionamiento", sino que implican toda la densidad de una relación, en la que se aprecian cosas que los psicoanalistas podríamos describir también en términos de "transferencia".

Y es que el testimonio de Donna Williams debería dar que pensar a todos: psicoanalistas, psicólogos clínicos, psicólogos cognitivistas, psiquiatras, educadores, políticos, familiares.

Empecemos por los psicoanalistas. El psicoanálisis freudiano fue concebido originalmente para el tratamiento de las neurosis, y supone una relación entre los síntomas y una verdad histórica de la persona que los sufre. La interpretación está pensada para movilizar ese valor de verdad de los síntomas y permitir su elaboración. Posteriormente, las psicosis fueron objeto de intentos de tratamiento sistemáticos y específicos, que ya llevaron a poner en tela de juicio la utilidad en tales casos de una práctica de la interpretación y exigieron un cambio radical de perspectiva. Pero el autismo tardó en encontrar un lugar entre las preocupaciones de los psicoanalistas. El primer caso de niño que hoy sería llamado autista, fue tratado, al parecer con éxito, por Melanie Klein, quien lo consideraba una forma peculiar de esquizofrenia, sin que ella misma pareciera convencida del diagnóstico. Posteriormente, Frances Tustin describió particularidades importantes del funcionamiento autístico, entre las que se destaca la relación con cierto tipo de objetos que ella llamó autísticos, diferenciándolos de los objetos transicionales descritos por Winnicott. La misma autora habla de "autismo encapsulado" y se refiere a la producción por parte del niño de una especie de barrera o caparazón que lo separa del mundo.

Serán Rosine y Robert Lefort, alumnos del psicoanalista francés Jacques Lacan, que se mantuvo muy atento a sus trabajos, quienes plantearán la hipótesis de un funcionamiento autístico que consideran netamente diferenciado de las psicosis, como una estructura diferente. Y describen un elemento nuevo de dicho funcionamiento, que hasta entonces había pasado desapercibido: el valor que tienen cierto tipo de identificaciones con figuras que para los autistas funcionan como dobles, por así decir, "en espejo". Los Lefort, por otra parte, basándose en la teoría de Lacan, plantearon hipótesis novedosas para explicar los trastornos del lenguaje específicos de los autistas. Con ellas, tratan de dar cuenta de por qué para los llamados autistas el lenguaje parece estar cargado de un potencial destructivo, que evitan mediante

un silencio obstinado, o bien mediante peculiares formas de hablar con las que eluden hacer un uso verdaderamente expresivo de la palabra.

Más recientemente, Eric Laurent añadirá una noción fundamental que permite entender mejor algunas intuiciones de Tustin antes mencionadas, corrigiéndolas. Se trata del concepto de "borde autístico", un concepto que permite introducir, en la serie de construcciones con las que el autista se separa del mundo, una variedad mucho mayor, formas mucho más sutiles. Y esta nueva complejidad incluye también un gran potencial de cambio, de desplazamiento. Al no tratarse ya de una "segunda piel" (Tustin), ese borde es una frontera móvil, ampliable, en la que interviene también el lenguaje, así como construcciones con las que poco a poco el autista puede ir abarcando el mundo exterior, abriéndose a él a su manera, que es la única posible [\[1\]](#).

Pero, por encima de todo, lo que el psicoanálisis dice es que el autismo es un funcionamiento mediante el cual el sujeto trata de defenderse de una profunda angustia. Y lo hace con medios peculiares, que desafían la lógica del sentido común, pero que tienen su propia lógica que es preciso tener en cuenta.

Para los psicoanalistas, el testimonio de Donna Williams es de un valor excepcional, en la medida que contiene la expresión más detallada de la angustia de la que se trata, que no es cualquiera, así como de los mecanismos con los que la persona que la sufre trata de combatirla. Y, sobre todo, porque permite un nuevo desarrollo de una inspiración de Freud: todo síntoma, de los que se suelen considerar patológicos, no es sólo la expresión de una enfermedad, sino que incluye modos específicos de combatirla, es ya parte de la solución, que espera ser tenida en cuenta para una curación verdadera. En efecto, Donna demuestra que la necesidad de encerrarse en su mundo para evitar la angustia no excluye posibilidades de interacción, que no por ser sutiles son menos genuinas. Demuestra que las mismas construcciones con las que el autista lleva a cabo su muro tienen puertas y ventanas, que esperan a alguien que sepa verlas y entenderlas, para ayudar a que la propia persona afectada las abra desde dentro. Proporciona ejemplos impresionantes del funcionamiento de los dobles o espejos, vinculados también a una serie de objetos que ella fue construyendo, en cuya serie se aprecia una progresión hacia el sentimiento de pertenencia de un cuerpo propio, habitado por la vida y capaz de sentir emociones y afectos –capaz, en la misma medida, de entrar en relación con el cuerpo de los otros.

Ahora bien, esto implica –y ahí los psicoanalistas debemos estar particularmente atentos– que no se pueden aplicar al tratamiento del autismo muchas de las cosas que resultan útiles en otros casos. Por eso los

psicoanalistas deben estar dispuestos a poner en tela de juicio lo que saben, con toda humildad, para volver a aprender, caso por caso, la lógica de un funcionamiento que más allá de ciertas tendencias generalizables siempre es único. Deben estar preparados para seguir los pasos de su paciente, aunque éstos describan recorridos aparentemente erráticos, porque en ellos están las claves.

No se accede a la palabra de una única forma, no se accede ni siquiera a asumir un cuerpo como propio de la misma manera. Y allí el psicoanalista no puede forzar nada, no debe inyectar ningún sentido, edípico u otro, ya que su paciente no lo espera ni está dispuesto a recibirlo. Ni siquiera puede saber de antemano cuál será la solución por la que, desde lo insondable de su ser, aquel niño o aquella niña, aquel joven o adulto, se decantará.

Para los comportamentalistas y/o cognitivistas, este testimonio es igualmente importante. La voz de Donna se alza con toda autoridad contra la idea de que alguien pueda ser sometido a un entrenamiento aversivo o, más en general, de condicionamiento, sin tener en cuenta su subjetividad, su sufrimiento, su consentimiento. Ni sin tener en cuenta, por qué no decirlo, su deseo, ya que la necesidad del autista de protegerse de un mundo que vive como hostil no es menos digna de respetar que las necesidades llamadas de socialización de una persona supuestamente normal. Por otra parte, como ella misma nos muestra de un modo particularmente lúcido, el éxito de cualquier programa que busque influir sobre una persona, sea ésta autista o no, debe de contar con su conformidad, su participación activa. Como Donna concluye: conseguir que un autista se comporte exteriormente como otros desean no implica haber modificado nada sustancial en su funcionamiento, ya que adoptar una posición pasiva o de aparente conformidad ante un entrenamiento (o ante cualquier intrusión, incluso agresión), puede ser la forma más sofisticada de defensa autística, una verdadera astucia capaz de engañar al entrenador más listo.

Los psicólogos cognitivistas deberían leer atentamente la descripción que hace Donna de un tratamiento como el que ella sigue, en el que el terapeuta mismo, su persona, está muy lejos de ser un factor secundario de la ecuación. Un tratamiento no será nunca la aplicación automática de una serie de reglas y algoritmos. Implica factores personales que de algún modo deben de ser tenidos en cuenta. Como Donna nos enseña, en el diálogo con el Dr. Marek ella pudo entender aspectos sutiles de su forma de pensar y de funcionar, y pudo usar los puntos de referencia que obtuvo para orientarse en su esfuerzo titánico por abandonar lo que había sido su mundo. Pero nada de ello hubiera sido posible sin su determinación, sin su propia decisión. Donna usa, en el

mejor sentido, su tratamiento con el Dr. Marek. Y este uso que ella hace es algo que ningún condicionamiento podría lograr, porque depende de una elección que nadie, tampoco su psicólogo, podía hacer por ella. En este sentido, el tratamiento es una herramienta más, que al fin y al cabo quien la maneja es la propia Donna, aunque en ello cuenta con el apoyo inestimable de Marek. En cuando a este último, es interesante destacar que gran parte del éxito de su intervención reside, para Donna, en características personales y actitudes muy precisas: una posición respetuosa, no intrusiva, cierta implicación, pero no demasiada, saber esperar, incluso retroceder alguna vez, una gran paciencia, sensibilidad ante la angustia y también algo que, tal como ella lo describe, va más allá de la aplicación de un saber puramente técnico y entra en el terreno de cierta sabiduría. De este modo, con toda naturalidad, Donna limita la ambición del discurso de la ciencia, que pretende erradicar toda manifestación del sujeto como un estorbo, como una variable molesta –y esto tanto en lo referente al terapeuta como en lo referente a su paciente.

En cuanto a las familias de personas afectadas, este testimonio es igualmente de obligada lectura. Pone de manifiesto hasta qué punto algunas de las cosas que el entorno del autista llegaría a hacer, movido por la desesperación, no sólo pueden ser completamente inútiles, sino incluso perjudiciales. Donna describe cómo cierto tipo de presiones, que pueden llegar al maltrato, se convierten para el autista en el mejor aliado de su rechazo del mundo. En el polo opuesto, ella nos muestra que lo que más útil resulta a la larga, aquello que puede tender puentes hacia el mundo de los demás (¡hasta donde éste exista realmente!) es el detalle más discreto, el objeto más humilde, el dispositivo más extraño, los montajes más bizarros, que por su "anormalidad" suelen suscitar el rechazo. El autista, aunque no lo parezca, está siempre trabajando, no hace fiesta ni vacaciones, y nada de lo que hace puede descartarse como inútil: como mínimo, es un intento legítimo, que debemos poder acoger para ofrecerle vías de elaboración.

El testimonio de Donna enseña también a los familiares que, de un modo adaptado a las posibilidades de cada persona y de cada edad, el interesado siempre debe poder elegir, siempre debe contar al menos con cierto margen. No es que no se le trate de persuadir en algunos momentos: a veces incluso se puede requerir cierta presión para que aprendan (un forzamiento suave, para decirlo con Antonio di Ciaccia). En lo esencial, hay que respetar las resistencias a los tratamientos y durante los tratamientos. Y ni siquiera la aparente indiferencia, el sometimiento sin resistencia, son índices suficientes en los que podamos confiar. Hace falta una reflexión permanente, una sensibilidad atenta, para evitar forzamientos, coacciones casi invisibles. Jamás

un ser humano debe ser sometido a una domesticación, por mucho que ésta se vista con el lenguaje y los modos de la ciencia. El fin no justifica los medios. Mucho menos cuando los fines son en sí mismos discutibles, ya que "enseñar" a alguien a hablar como un loro (o, dicho de otro modo, conseguir que pronuncie una serie de palabras adecuadas a ciertas situaciones y contextos) no tiene nada que ver con lo que de verdad es hablar, como Donna sabe mejor que nadie. Palabras, frases sofisticadas sintácticamente, correctas gramaticalmente, no por fuerza comunican, puede ser que no digan nada. Y palabras que no cumplen con ninguno de los cánones de lo establecido, a veces son portadoras del mensaje más fundamental de un ser humano.

¿Y los políticos, los administradores, aquellos de quienes dependen las políticas y los recursos públicos, también las leyes, las que se hacen y también las que no se deberían hacer? ¿Qué pueden aprender? Para ellos la lección de Donna es fundamental: no se puede simplificar lo que se llama "el tratamiento" que conviene a una persona que padece lo que ahora se llama autismo. La cura es un recorrido largo, en el que hay etapas muy diferentes, a lo largo de las cuales las necesidades de la persona van cambiando. A veces pueden ser requeridos medios específicos, otras veces, los medios al alcance de cualquier niño o persona, usados quizás de un modo singular. No se trata de crear ghettos, sí territorios variados y permeables.

Pero ni siquiera dentro de una etapa determinada hay un único "tratamiento", un único "programa", que pueda pretender responder a todas las necesidades. Donna se benefició de cosas diversas, de un modo creativo. Unos vecinos bien dispuestos, en la campaña australiana, fueron para ella un recurso esencial. ¿Qué lección para toda la ideología subyacente en la idea tan en boga de "dispositivos específicos"! La conclusión es inequívoca: la oferta de tratamientos debe ser amplia, diversa, para que cada persona, con la ayuda de su familia si es una persona dependiente, pueda elegir lo que más le conviene, que quizás no sea lo mismo para todos, ni en todo momento. La libertad de elección, como comprobamos en la historia de Donna, no es un factor secundario sino esencial, porque lo fundamental de la cura pasa siempre por la decisión del propio interesado, y esto se opone a cualquier intento de definir un camino único para todos y en todo momento, dentro de una lógica que acaba siendo totalitaria a pesar de las buenas intenciones.

Más allá de todo esto. ¿Qué nos enseña a todos este testimonio único, con independencia de nuestra implicación o de nuestra profesión? Muchas cosas. Pero vamos a limitarnos a destacar una, que constituye una gran lección humana. Se trata de la cuestión de la responsabilidad subjetiva. Gran cuestión,

en un mundo en el que muchos se amparan tras supuestas condiciones objetivas que, según dicen, hacen imposible una elección.

Donna, que sufrió lo que podría llamarse un maltrato infantil, y que no duda en describirlos, aunque siempre con una contención notable, no culpa a sus padres de su enfermedad. Plantea de un modo simple y conciso que no sitúa nada de aquello, por otra parte tan triste y terrible, como causa de lo que le ocurrió. Lo más sorprendente es hasta qué punto asume una responsabilidad subjetiva por sus síntomas. En efecto, reconoce sin ambages el peso que en ellos tenía una decisión íntima: el rechazo del mundo y la negativa a abandonar el suyo propio, cederlo a los demás. Sitúa claramente una decisión del sujeto que tiene un papel decisivo en la perpetuación de la enfermedad. Por eso, como ella misma pone de manifiesto, lo esencial de la cura pasa por una decisión, por un acto al mismo tiempo de deseo y de responsabilidad.

Es cierto que esta responsabilidad subjetiva es matizada, en la medida que, gracias a esta decisión de abandonar "su mundo" Donna se puede separar lo suficiente de su autismo como para diferenciarse de él de un modo claro. Y desde esta nueva posición puede decir algo al mismo tiempo enigmático y cargado de sentido. Dice, en efecto, que antes ella creía que quería ciertas cosas, cuando en realidad eran las cosas que quería el autismo. Que ahora ya sabe que en eso ella no podía elegir, aunque creyera que lo estaba haciendo, porque era el autismo el que decidía por ella. Y entonces, cuando puede decir, con toda firmeza, que ella no es su autismo, es cuando puede separarse de él de un modo efectivo. Y descubre que lo que había vivido como una libertad vertiginosa era una esclavitud, el sometimiento a una forma de funcionamiento.

Lo más enigmático, y al mismo tiempo lo más profundo, es que esto no anula cierta dimensión de responsabilidad que ella había aislado tan bien. ¿Cómo hacer compatibles estas dos afirmaciones aparentemente contradictorias? Donna nos conduce así a la raíz misma de la cuestión ética, a la que tanto esfuerzo han dedicado los filósofos.

Se trata de algo que puede ser pensado desde perspectivas muy distintas, y cada cual lo hará, sin lugar a dudas, a partir de su formación o del lugar que ocupa. Pero para extraer algo, lo más generalizable posible, diré lo siguiente. No hay ninguna enfermedad ni condición que sufra el ser humano que, aunque por un lado lo condicione, de modos a veces decisivos, incluso abrumadores, lo deje sin algún margen de elección posible, por mínimo que sea. Y, dentro de ese margen, el sujeto es responsable, aunque no sea responsable de su enfermedad en el sentido corriente. Del mismo modo que el sordo se puede

amparar en su sordera al servicio de su no querer oír, o sea, puede desear no oír aunque esto parezca un hecho obligado, el autista puede desear autísticamente, puede aliarse con su condición. El síntoma, sea cual sea (ya sea su causalidad psíquica o física), tiende a imponerse al sujeto que lo padece, pero, al menos en una parte significativa, lo hace mediante cierta forma enigmática de persuasión –y de este efecto de persuasión, el sujeto es en parte responsable. La identificación con el síntoma es algo que responde a una lógica muy profunda, y tiene modalidades muy diversas. La experiencia del autismo nos demuestra que actúa desde momentos muy precoces de la vida del ser humano, en los que la diferencia, el margen, entre una condición objetiva (ya sea por efecto de una enfermedad o por cualquier otro factor) y una elección del sujeto es muy estrecho.

Esto está cargado de consecuencias y es una cuestión fundamental a añadir en un apartado de este debate, muchas veces planteado en términos simplistas: el referente a "la causa del autismo".

Por ejemplo en el caso de la propia Donna, algunas enfermedades afectaron a la niña que ella era. Y ninguna dolencia del cuerpo deja de producir su impacto en la primera infancia. Por otra parte, ciertas formas de autismo se suelen asociar con enfermedades neurológicas graves, como el síndrome de Rett. Aunque sería más justo decir que en personas con síndrome de Rett se desarrolla con cierta frecuencia una sintomatología autística. Sin embargo, el caso de Annick Deshays demuestra que incluso alguien que sufre de dicho síndrome, y que desarrolló una sintomatología autística grave, ha podido luchar de un modo muy efectivo contra algo que parecía un destino ineludible.

Finalmente, lo que Donna aporta a esta cuestión de la responsabilidad y la causa añade un elemento fundamental a todo lo que se dice, con poco conocimiento de causa, sobre la supuesta culpabilización de los padres por parte del psicoanálisis u otras corrientes, y la supuesta desculpabilización que aportaría la ciencia al ofrecer una causa orgánica. Nada de eso. La misma complejidad de la cuestión de la responsabilidad (que no culpa) que Donna describe en su propia relación con el autismo, es la que describe con toda precisión en lo referente a sus padres. Es esa posibilidad de situar, de delimitar y por lo tanto limitar, la responsabilidad de cada uno lo que en realidad desculpabiliza. Que haya un trastorno o una enfermedad no te hace irresponsable, cambia los términos en los que esa responsabilidad se plantea.

En resumen: los llamados autistas tienen muchas cosas que decir y poseen sobre su condición un saber precioso, que todos debemos escuchar muy atentamente. La aportación de Donna Williams es enormemente valiosa y su



voz, como la de otros, debe ser tenida en cuenta en un momento en que tantas decisiones están en juego. Entre otras cosas, para no olvidar la dimensión ética de lo que se discute.

\* Fuente: <http://www.blogelp.com/index.php/postfacio-al-libro-de-donna>

1. Para profundizar estos temas: Jean-Claude Maleval, El autista y su voz, Ed. Gredos, Barcelona, 2011.

# El autismo como modelo de la civilización\*

Liliana Cazenave

Las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización [1]. En este sentido el autismo puede pensarse como modelo de esta civilización. En efecto, el sujeto autista en su rechazo de la enunciación impide que el goce se embarque en la palabra, impide que la lengua se corporeice y dé lugar a un cuerpo de sujeto.

Eric Laurent [2] propone un caso particular de acontecimiento del cuerpo para el autismo: el encuentro de las palabras con el cuerpo deja en el autismo una huella que no puede ser borrada. El Uno de goce no se borra, se repite solo, sin constituir un significante al que reenvíe. Esta falla en la inscripción de la lengua deja al sujeto sumergido en lo real y amenazado constantemente por el ruido de la lengua que equivoca sin parar. El objeto se impone sin forma sobre el cuerpo del niño autista ya que el agujero en la dimensión de lo real, está forcluído.

Las soluciones sintomáticas de los autistas para estabilizar la relación con el imposible acontecimiento del cuerpo intentan por un lado un tratamiento de las palabras separadas del cuerpo y por otro lado un tratamiento del cuerpo separado de las palabras. En efecto, para silenciar los equívocos de la lengua los autistas efectúan un cálculo de la lengua que toma diversas formas: construyen sistemas de letras, cifras, pensamientos, con los que logran una objetivación del lenguaje. Esta realización de un simbólico sin equívocos les permite mantenerlo separado del cuerpo. En este punto, el sujeto autista parece intentar realizar el ideal de la ciencia actual de poder hablar sin el cuerpo.

Pero, más allá de todo cálculo, el real de la lengua se impone en el cuerpo, el goce retorna sobre un borde. El sujeto autista inventa, con el uso de los objetos autistas, una burbuja de protección cerrada para contener su cuerpo e intentar localizar el goce. En un funcionamiento muy contemporáneo, sustrae su cuerpo de las palabras y del lazo aislándose con su objeto.

El científicismo actual propone entre otros tratamientos estandarizados para los autistas, la interfaz cuerpo-ordenador. Los proyectos que proponen robots

como partenaires de los niños autistas llevan ya más de treinta años. Se programan robots para enseñar lenguaje, jugar y como modelos de comportamiento. En el Centro Kennedy de la Universidad de Vanderbilt crearon un robot que reconoce las emociones a partir de sensores conectados al cuerpo del niño. Para la ciencia el cuerpo puede hablar sin pasar por las palabras. La aspiración es programar un sistema que permita responder automáticamente a las reacciones del niño.

El robot programado, despojado de contingencias y equívocos, se puede acoplar bien a la defensa del autista que evita a toda costa la amenaza que operan la mirada y la voz del Otro. Los niños autistas pueden encontrar en la interacción con el robot la seguridad de poder ejercer el control y dominio sin poner en juego el cuerpo. Pero esta solución robótica reduplica la defensa en lugar de conmovérsela y sabemos que esto no alcanza para tratar el real que agita sus cuerpos. La propuesta de un doble robótico como partenaire sólo puede despojar al niño de la dimensión subjetiva.

El analista lacaniano se propone en la transferencia como partenaire del autista, no para eliminar el equívoco de la lengua, sino para conmover la defensa y acompañarlo en la invención de su lengua privada, paso necesario para articular la lengua al cuerpo. Y la transferencia no es interacción de conductas cuantificables, sino lazo del sujeto al Otro.

\* Fuente: [http://www.enapol.com/es/template.php?file=Textos/El-autismo-como-modelo-de-la-civilizacion\\_Liliana-Cazenave.html](http://www.enapol.com/es/template.php?file=Textos/El-autismo-como-modelo-de-la-civilizacion_Liliana-Cazenave.html)

1. Laurent, Eric, Argumento del Enapol VI: *Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo*. [www.enapol.com](http://www.enapol.com)
2. Laurent, Eric, *Lo que nos enseñan los autistas*. Revista Lacaniana, N°13- Año VIII- Nov. 2012.

# Otras voces en México

Comentario sobre la presentación del documental "Otras voces. Una mirada diferente sobre el autismo" (Iván Ruíz y Silvia Cortés, 2012) en México

Mariana Alba de Luna

A veces es necesario levantar las voces para que emerja lo olvidado o aquello que se intenta acallar. Iván Ruíz y Silvia Cortés lo han logrado. Con este bellísimo documental provocaron un alzamiento de voces oleado, conmovedor y alegre que comenzó en Barcelona y recorrió diferentes países hasta llegar a México.

El 22 de agosto pasado "Otras voces" se proyectó en la sede de la NEL-México D.F., en el marco de los Encuentros de Biblioteca. La ocasión provocó una algarabía de voces, eco viviente de aquello que los familiares han aprendido de la singularidad irreductible de sus hijos, nietos y hermanos autistas. A éstas se sumó la voz de psicoanalistas que uno por uno dieron testimonio de su posición ética y de su encuentro con el autismo. Lo anterior nos habla de una contingencia inédita, no necesariamente en el mundo del autista o en el nuestro, sino en un punto de convergencia donde se produce una escucha recíproca; allí donde no sólo hay palabras.

"Otras voces" muestra con delicadeza el arduo trabajo de los autistas, de aquellos que se las ingenian y "encuentran la manera de sacar las palabras", como lo plantea de manera acertada la madre de Miguel en la película. Algunos autistas encuentran el modo, otros continúan inventándolo. Para ello es necesaria la ayuda de un Otro dócil, "un guía que los sepa seguir", como nos recordó Ana Viganó, quien compartió la mesa de diálogo con Paula Del Cioppo y conmigo.

Durante mi estadía en México tuve la oportunidad de visitar entidades gubernamentales, instituciones, escuelas especiales -la mayoría privadas-. Asimismo pude conversar con profesionales y padres de familia que están obrando en torno al autismo. En base a esa experiencia me di cuenta de que es urgente construir una alternativa de trabajo orientada por el psicoanálisis; una perspectiva así es casi inexistente en la actualidad. Algunos colegas han puesto las bases de este difícil y necesario trabajo, como la labor que se lleva a cabo en el Centro "La Aurora" en la Ciudad de México.

En nuestros días, cuando la vida y el porvenir del psicoanálisis en diferentes partes del mundo está en entredicho, nos sentimos más convocados que nunca a producir un acto que sea a la vez un acto político, para que Otras voces se puedan levantar y hacer valer la diferencia. La singularidad es la sal de la vida y el porvenir del ser.

La Asociación de padres familiares y amigos de personas autistas, "La Mano en la Oreja" (LaMàO), de la cual formo parte, surgió en Francia en 2012 frente a la amenaza que implica el establecimiento de un protocolo de atención y diagnóstico único, igual para todos, en materia de autismo. Se pretendía dejar en el olvido la posibilidad de una propuesta terapéutica para estas personas así como hacernos creer que la normalidad es posible y que la diversidad puede ser homogeneizada mediante una ley. A tal locura nos hemos opuesto. Un ligero retroceso se ha logrado. La falta de atención y el desamparo de los padres es una constante en todos nuestros países. Es de ahí, de esa ausencia y de ese silencio del autista, que ciertas ambiciones ciegas toman vida y se alimentan, cuando no se les respeta. Pretender «curar» el autismo o enderezarlo con educación es una ofensa y una muy mala broma para aquellos que lo viven. Hay que vivir de cerca el autismo, no sólo estudiarlo en los libros, para saber que es necesario acompañarlo día a día, delicadamente, de forma decidida y con un deseo vivo. Igualmente es imprescindible identificar y respetar los hallazgos e invenciones que cada persona autista produce para lidiar con la vida. Es a partir de ese punto que podremos estar dispuestos a acompañarlos hacia un nuevo lazo social.

Ahora es el momento de encontrar cómo sacar las palabras para continuar difundiendo este testimonio y que Otras voces se sigan levantando.